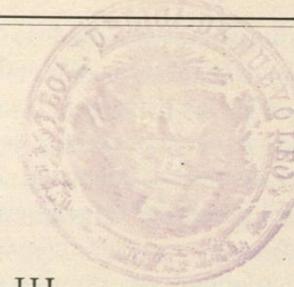


las poblaciones boreales, esquimales, groelandesas, etc. (Dr. F. Delisle.)

De todo lo dicho, podemos concluir que hay cinco especies de tatuajes, usados aún en diversas partes del mundo, y son: tatuaje por picadura ó propiamente dicho; por incisión ó escarificación; por ulceración ó quemadura; subepidérmico y mixto, que es la combinación de los tres primeros.

En diversas partes de Europa y entre nosotros, el tatuaje propiamente dicho es el que aún se practica; es el más extendido, y ya vimos que en Europa, desde la época prehistórica, ha debido usarse. En la actualidad se acostumbra solamente en las clases sociales inferiores, en las que parece existir una supervivencia de las tradiciones antiguas.



### CAPITULO III

#### Tatuaje en los habitantes de las islas oceánicas.

**D**E todos los lugares del mundo habitados por los hombres, no hay otros en que el tatuaje adquiriera mayores proporciones y constituya verdaderas obras de arte, que en los cuatro grupos de islas en que se divide la Oceanía, principalmente en el de la Malesia, vasto archipiélago que aloja en sus islotes cuarenta millones de indígenas malayos, y en el de la Polinesia que también presta gran contingente para el estudio del punto que tratamos.

Las observaciones del Capitán Cook, que estudió las costumbres de los habitantes de las islas oceánicas y los estudios de los Dres. Berchon y Clavel, que, hasta en sus menores detalles, lo hicieron de las islas Marquesas, nos servirán de guía en nuestro trabajo, para arreglar los apuntes que tenemos hechos de los tatuajes de una gran parte de los insulanos.

El contacto de los europeos con el indígena malayo ha hecho sentir su influencia en la práctica del tatuaje, y puede decirse que hoy su uso está muy restringido, tanto en extensión como en significación y complicación, pues estaba en razón directa de la jerarquía de los jefes, de su poder y de rango; así es que el tatuaje constituía un verdadero blasón, y tenía sus reglas que indicaban el signo de la tribu y de la familia, así como señales propias que podrían llamarse insignias militares.

En la mayor parte de las islas oceánicas, existen aún tatuadores de profesión, lo que es muy honroso y, sobre todo, lucrativo. Se

distinguen tatuadores de la clase acomodada y de la clase baja, como en las islas Marquesas donde hay además tatuadores y tatuadoras, llamados los primeros, *Toukouka*, y *Takelbis artail*, las segundas. A los tatuadores de baja esfera, se les dice *Toukouka Toupenoa*, y á los de elevada alcurnia, *Toukouka Hakaiki*.

El precio del tatuage era, á veces, un adorno de plumas, ó una diadema de conchas ó de escamas de tortuga (Dr. Berchon). En la actualidad, un tatuage extenso y complicado vale cien pesos (Dr. Clavel).

En la Polinesia, el indio se tatuaba por primera vez á la edad de doce años; tenía esto todos los caracteres de una verdadera iniciación, á la que sólo los hombres podían asistir, y participar del festín, que los padres del operado ofrecían á los concurrentes.

Delisle dice: <sup>1</sup> «Por mucha voluntad que tuviera el individuo para dejarse tatuar, los sufrimientos que debía soportar le hacían exhalar gritos de dolor, y era necesario sujetarlo enérgicamente. Los ayudantes estaban encargados de este cuidado, mientras que los asistentes cantaban obstinadamente, acompañados de una orquesta de platillos y flautas, lo que producía una espantosa batahola, para apagar los gritos del paciente.»

«Todas las regiones del cuerpo podían ser tatuadas; sin embargo, la forma variaba según el capricho del individuo, su sexo y el lugar que ocupaba el tatuage. Con el tiempo los dibujos han variado, según las descripciones hechas por los viajeros. Pies, tobillos, manos, labios, cara, orejas, hombros, miembros, tronco, abdomen, tanto de los hombres como de las mujeres, estaban llenos de tatuages; los de las mujeres eran algunas veces de lo más curioso y notable.» El Dr. Berchon dice que: «*Naikeou*, mujer del jefe de *Taio-Hae*, mostraba sin gran vergüenza á todo el que llegaba, un tatuage serpentino que el pudor no permite describir de una manera minuciosa. *Tétonka Tétini* tenía en cada una de sus nalgas dos hombres muy singulares de una altura de treinta centímetros.»

Los dibujos del tatuage, que son muy diversos, figuran botines, guantes ó adornos originales, como soles, arcos ó líneas trazadas con una finura y una perfección notables. Los hombres se figuran animales, como tiburones, lagartos, peces, cangrejos, serpientes; ó plantas, principalmente el cocotero, así como figuras geométricas.

<sup>1</sup> Dic. de Antropología.

En las islas Marquesas las mujeres se tatúan tanto como los hombres, pero no por satisfacer las exigencias de la moda, sino porque es una obligación para ellas desde que cumplen la edad de doce ó trece años. La joven que á esa edad no se ha tatuado no puede preparar el *popoi*, ni puede hacer *pakoko*, ni frotar aceite de coco á los muertos (Delisle); pero, según Cook, que también describe las costumbres de los marqueuses, las mujeres no se pintan. Los hombres, dice, se pintan todo el cuerpo de negro. La pintura que cubre el cuerpo de las personas de mediana edad, depende en cierto modo de la elegancia de las formas; los jóvenes se tatúan con colores menos negros y con tal gracia, que las mismas figuras que tienen en un brazo y en una pierna, tienen del otro lado; y estos signos no son ni de animales ni de plantas, sino líneas en espiral y semicírculos, y otras formas que dan un aspecto verdaderamente curioso.

Los habitantes de las islas Sandwich tienen también la costumbre de tatuarse, pero en el modo se acercan más á los de la Nueva Zelandia, que se imprimen varias líneas en la cara: unas en forma de espiral elegantemente dibujadas, y otras rectas, cruzadas en ángulo recto. En las mujeres, las manos y los brazos son los únicos lugares señalados con puntos; pero existe en ellas también la bárbara costumbre de tatuarse la extremidad de la lengua. Según King, tal operación es el signo de luto por la muerte de un jefe ó por otro doloroso acontecimiento; en el bajo pueblo muchas veces es la señal de servidumbre y se usa para distinguir los esclavos que han pertenecido á diversos jefes.

En las islas de la Sociedad, entre los habitantes de la isla Taiti, que mereció de sus descubridores (Capitanes Wallis y Cook), el título de «Reina del Océano Pacífico,» la operación del tatuage se hace por los progenitores á los jóvenes de uno y otro sexo, desde la edad de doce ó catorce años, como en casi todas las islas de la Polinesia. Pintan sobre muchas partes del cuerpo del joven diversas figuras, según el capricho de unos ó su fuerza de resistencia para el dolor; ó, en fin, según su condición social. Hombres y mujeres llevan, además, una impresión en forma de Z, en todas las articulaciones de los dedos, tanto de las manos como de los pies, y muchas veces, alrededor de la articulación tibiotarsiana (tobillo). Las figuras son de formas muy variadas: cuadros, círculos, medias lunas; figuras grotescas de hombres, de pájaros, de fieras

y otros dibujos. Cook llegó á creer que muchas de esas impresiones tendrían algún significado; pero no le fué posible comprender el sentido.

En las regiones gluteas es donde más se prodigan estos adornos, así como en las partes pudendas. El taitiano tiene vanidad en llevar signos decorativos en sus órganos genitales, y hombres y mujeres sienten gran placer en dejárselos ver.

Los taitianos no se tatúan la cara; y Cook afirma que los ingleses no vieron un solo ejemplo contrario. Todos ellos llevan dibujados varios arcos de círculo paralelos, á los lados del tronco, en el lugar correspondiente á las falsas costillas; estos arcos tienen dos ó tres centímetros de ancho, y hay, además, una línea dentada que rodea la semicircunferencia.

A Cook le pareció muy extraño que los taitianos se manifestaran tan celosos en llevar estos signos y que no fueran una señal de distinción, porque nunca vió ni hombres ni mujeres de edad avanzada, que no tuvieran casi todo el cuerpo pintado con ellos.

La conjetura de que tal uso podría depender de un principio supersticioso, le pareció tanto más probable, cuanto que, no produciendo este uso ninguna ventaja, y sí dolores, costaría mucho adquirir tal costumbre por simple vanidad; pero si se pidiera la razón de dicha costumbre á esos indios, acaso ninguno tendría conocimiento de ella.

Escritores modernos aseguran que el tatuage, entre los taitianos, no es ya una simple cuestión de ornato y de vanidad, sino más bien una cosa *intrínseca* á la constitución política y religiosa de la nación; y que los hijos no se hacen independientes de la autoridad paterna, sino hasta después de haber tenido el último grado del tatuage.

Banks vió hacer la operación del tatuage en una niña de trece años, y dice que usaban un instrumento á manera de peine que tenía treinta dientes, con el que hacían más de cien piquetes en menos de un minuto, y de dichos piquetes escurría una poca de sangre. Por espacio de un cuarto de hora sufrió la muchacha esta dolorosa operación con extraordinario valor; y cuando el dolor era insoponible, lloraba, se retorció y trataba de huir; pero una mujer la detenía con fuerza y la exhortaba á soportar la cruentísima operación, la que no se hizo sino en una sola parte del cuerpo, porque la otra ya había sido pintada.

Puede decirse que es general el tatuage entre los habitantes de la isla de Amicis. Además de pintarse los dientes de negro, los hombres se tatúan la piel desde la mitad del muslo hasta la cintura, y las mujeres hacen la misma operación en los brazos y los dedos.

Algunos insulanos de Middelburgo, que andan enteramente desnudos, se tatúan la parte más sensible y delicada del cuerpo; los órganos genitales son el lugar de predilección para sus tatuages. Con razón el Dr. Lombroso al ver algunos tatuajes de criminales europeos situados en los órganos genitales, suponía que dichos delincuentes habían estado en alguna de las islas oceánicas.

Pero los habitantes de la isla del Navegante no dejan lugar de su cuerpo en que no hayan pasado las puntas del instrumento tatuador; al ver á uno de esos salvajes parece que está vestido: tal es el dibujo fino y adamascado con que se ha cubierto todo el cuerpo.

En la isla de Java, cercana á la de Sumatra, cuando los niños habían llegado á la edad de siete años, les señalaban en el cuerpo los contornos de ciertas figuras; á medida que avanzaban en edad y que salían victoriosos en la guerra, se reponían y aumentaban dichas figuras; de manera que este lento procedimiento de tatuage era una recompensa á sus proezas militares.

En su origen fué un signo de distinción militar; pero en la actualidad se usa por todos los habitantes sin necesidad de ser guerreros. Las mujeres se pintan poco; llevan una estrella en un hombro, y otras figuras en el dorso de la mano.

Los de las islas de Borneo se pintan como los isleños de la Sonda, de que acabamos de hablar.

En la Nueva Holanda, los jefes se pintan el cuerpo de varios colores, principalmente de rojo, blanco y amarillo (Grant).

Los habitantes de la Nueva Irlanda, los guerreros en particular, tienen la cara llena de puntos ó piquetes dispuestos en líneas espirales que, de las mejillas se extienden hasta las alas de la nariz; llevan, además, en el cuerpo otras figuras negras ó azules. Cook no pudo saber si tales signos eran debidos al capricho del portador ó constituían señas particulares de distinción; y admite la posibilidad de lo segundo, atendiendo á las costumbres de otros pueblos salvajes cuyos clanes llevan iguales signos. Las mujeres se pintan solamente en los labios y en la barba, y algunas suelen

tatuarse la cara y pintarse la cabeza con un emplasto rojo que parece estar compuesto de ocre y granza (*rubia tinctorum*).

En el archipiélago del Espíritu Santo, se pintan de rojo y de negro ó de otro color que participe de rojo, pero rara vez de blanco, no solamente la cara y el cuello, sino las espaldas y el pecho, y presentan el aspecto de los *clowns* que tienen la mitad de la cara pintada de rojo y la otra mitad de negro.



## CAPITULO IV

### El Tatuage en el Continente Americano.

**E**N el Continente Americano, tanto en los pueblos del norte como en los del sur, la costumbre de pintarse el cuerpo y deformarse los órganos más visibles como la nariz, las orejas, los labios y toda la cabeza, existe aún en las clases más alejadas del concierto social y más rehacias para abandonar los hábitos heredados de sus abuelos.

Los esquimales practican el tatuage de una manera especial: dibujan primero en la piel la figura que se va á grabar, y pasan en seguida bajo las líneas del dibujo, entre la epidermis y la dermis, una aguja provista de un hilo que va empapado de una mezcla de aceite y de hollín, que, al pasar, deposita en los tejidos la substancia negra de que está impregnado. Este es el tatuage subepidérmico de que ya hicimos mención, y que es propio de las poblaciones boreales, principalmente entre los esquimales y los groenlandeses; se usa por los dos sexos, y las mujeres llevan una estrella en cada mejilla y líneas azules paralelas que parten del labio inferior, rodean la barba y descienden hasta la garganta.

En la América del Norte está ya poco extendido el tatuage; pero hay tribus entre los pieles rojas que, siendo refractarias á la civilización, conservan la costumbre de pintarse el cuerpo de rojo, de donde viene el nombre con que se las distingue.

Al N. E. de la América del Norte existen los *kenaïs*, separados del mar glacial por las tierras de los esquimales; y al S. E. de los *kenaïs* se extienden las tribus de los *athapaskas* ó *chipewyans* hasta

la bahía de Hudson. En ellos aun existe la costumbre de embijarse la cara,<sup>1</sup> cuando menos de rojo; pero el tatuaje es poco usado y se reserva á las mujeres, que lo reducen generalmente á algunas líneas trazadas en la cara, con las cuales manifiestan su estado de nubilidad.

Antiguamente, cuando el tatuaje se hallaba en su apogeo por el estado de barbarie de los pieles rojas, cada tribu tenía una marca distintiva ó *totem* en el pecho, generalmente una figura de animal bajo la protección del que se creía segura.

Hay en la América del Norte tribus como los athapascas, los algonquines y los indios de Delaware, que antes constituían una nación esencialmente guerrera, en quienes la afición á pintarse es notable, y para ello emplean de preferencia los colores rojo y amarillo. En el sur de los Estados Unidos existen restos de razas extinguidas, representadas ahora por algunas tribus entre las que figuran la de los *Cherokees*, que no han renunciado á las primitivas costumbres de los aborígenes del norte. Más al sur, por la parte de Arkansas, se encuentran los salvajes á quienes llamaron *comanches*, que pertenecen á la raza de los *paducas* y que, impulsados por el deseo de adornarse, usan las plumas y la pintura en el cuerpo, y sobre todo en la cara.

Por último, los apaches que no ha mucho existían en las montañas de Nuevo México, refractarios á toda civilización y progreso, se pintan el cuerpo y principalmente la cara con colores demasiado vivos, entre los que sobresale el rojo.

Los *galibis* son los representantes actuales de los *caribes*, raza que ocupó hace siglos una área considerable en la parte septentrional de la América del Sur: Colombia, Venezuela, las Guayanas y pequeñas Antillas, y que á su vez formó parte de un grupo étnico importante, los *guaraninos*, que poblaron una gran parte del Brasil.

Los galibis usan los cabellos cortados al ras en la mitad anterior de la cabeza, y los dejan crecer en toda su longitud, en la mitad posterior. Aunque de poco pelo en la cara, se hacen la epilación en ella, y aun se arrancan las cejas. Andan casi desnudos, pues se contentan con velar las partes genitales. Usan el tatuaje de una manera particular: se pintan los pies y la mitad de las piernas, así como los antebrazos, con una substancia rojiza (*el roucou*); las otras partes del cuerpo, con el jugo de ciertos frutos que tiñen

<sup>1</sup> Véase la nota de Orozco y Berra en el capítulo siguiente.

de negro, y en las regiones que quieren adornar, se ponen dibujos más ó menos complicados. Además de esto, se perforan el labio inferior para introducir un hueso delgado ó una varilla pequeña de madera, ó bien un pedazo de metal.

En ciertas tribus de los galibis, ese último adorno está reservado á las mujeres.

Con tal motivo, debemos hacer mención de los *botocudos*, que forman la población más antigua del Brasil y que más se aproximan al tipo primitivo de sus pobladores. Este nombre, que substituyó al de *aimaras*, les viene por los discos de madera del *bombax ventricosa*, que se introducen en el labio inferior y en los lóbulos de las orejas mediante una incisión; parece de origen portugués, pues, en ese idioma, á los grandes tapones de los toneles se les llama *botoques*, y son parecidos á los discos que usan los aimaras que alcanzan grandes proporciones, de 4 á 6 centímetros de diámetro.

En el Perú, una de las distinciones reservadas á los individuos de *sangre real*, consistía también en perforarse los lóbulos de las orejas, operación que hacían con una espina. En los agujeros atravesaban dos cuerdas largas, como de 20 centímetros, ó colgaban dos grandes arcos pesados, que acababan por alargar los lóbulos á tal grado, que los españoles llamaban á estos indígenas «los hombres de las grandes orejas.»

Otra distinción consistía en llevar arrollada á la cabeza una larga cuerda de múltiples colores, que servía de adorno muy particular.

La costumbre más general de los peruanos era la de aplastar, de adelante hacia atrás la cabeza de sus hijos, en la infancia, lo que verificaban comprimiendo entre dos tablas la frente y el occipucio, con el objeto de hacer la cara ancha y asemejarla á la luna llena. Mediante dicha operación daban á la cabeza la forma de un doble plano inclinado, cuyo punto de unión era el vértice de la cabeza.

Es probable que los antiguos *incas*, *aimaras*, *quichúas* ó *changos* (alguna de las cuatro ramas en que se dividió el alto y el bajo Perú), se pintasen en el cuerpo una serpiente, siguiendo las costumbres que les inspiraba su mitología, pues que consideraban á ese reptil como guardián de los tesoros ocultos, y aun representaban al dios de las riquezas con dos serpientes entrelazadas, semejando un caduceo.

En el Paraguay, las mujeres, al llegar á la pubertad, se aplicaban la pintura característica de la adolescencia; pintura que se reducía á una faja angosta que comenzaba á nivel del nacimiento del pelo y se prolongaba en línea recta hasta la extremidad de la barba, dejando un espacio en blanco que correspondía al labio superior. En los ángulos de la boca ó comisuras de los labios, se pintaban dos rayas paralelas al cuerpo del maxilar inferior, que terminaban cerca de las orejas. Agregaban á este tocado dos círculos cuyos diámetros se extendían desde los ángulos externos de los ojos, hasta la mitad de las mejillas. La tinta que usaban era violácea; y no se la ponían superficialmente, como los hombres, sino que la hacían penetrar en la piel por medio de puntas ó de espinas, constituyendo un verdadero tatuage.

Algunas más coquetas se pintaban de rojo el tronco, los senos y un muslo. En el otro muslo dibujaban una especie de cadena con grandes anillos, que se ponían también en los brazos y en las espaldas; pero estos últimos adornos eran superficiales. (Azura).



## CAPITULO V

### El Tatuage en los antiguos mexicanos y en otras tribus.



Los antiguos mexicanos, como todas las tribus que poblaron el Nuevo Continente, no fueron extraños al adorno del cuerpo con el fin de embellecerlo, pues que esta tendencia es inherente á la naturaleza humana.

Como hacían las tribus de la América del Norte y del Sur, la desnuda gente, sobre todo la nobleza, se adornaban las piernas y los brazos con anillos y brazaletes; con collares y con plumas el cuello y la cabeza, y también se taladraban los labios, las orejas y aun el tabique de la nariz, para hacer pasar por las aberturas canutillos metálicos, dentro de los cuales colocaban plumas de varios colores.

Esta gente, autóctona ó no, era espléndida en sus adornos y en sus joyas, y la riqueza que sus reyes ostentaban en medio de sus tribus salvajes, igualaba á la de los monarcas del antiguo continente.

Entre los mexicanos, el rey y los principales señores usaban grandes pendientes en las orejas, en el labio inferior y en la nariz, previamente taladrados, así como pulseras, brazaletes, anillos y collares. La gente rica que no pertenecía á la nobleza, tenía joyas de perlas, esmeraldas, amatistas y otras piedras preciosas, engastadas en oro. Los adornos de la plebe consistían en collares de conchas, de cristal de roca y de ámbar.

También se taladraban los dientes para incrustar en ellos pie-